El Financiero

Fecha	Sección	Página
25.06.2009	Internacional	25

Salvador García Liñán

Muerte violenta de un hijo

No se puede hablar descaradamente de un error cuando han muerto (junio 23) 47 niños quemados y otros 20 pequeños están en diversos hospitales, luchando por sobrevivir. Se trata de un homicidio culposo que se debería pagar con cárcel, no con una simple fianza.

La peor pena para un padre es perder a un hijo. Pero ese quebranto se convierte en un dolor eterno, inconsolable, al ver la forma en que su pequeño de pocos años o meses murió. Sabiendo que sin la corrupción y la impunidad que invaden al país, esos niños inocentes no habrían muerto.

Lo que tendrían que haber hecho los políticos y los empresarios insensibles (¿actuarían igual si un hijo suyo hubiera muerto en la trampa mortal de la guardería ABC del IMSS?), aun antes de ofrecer 150 mil pesos por criatura fallecida y pagar el funeral, es ayudarlos a suavizar su aflicción: no hablar, no justificar, no mentir. Sólo acompañarlos en su indescriptible dolor. En vez de buscar evadir su responsabilidad.

Lo que han hecho todos los culpables de la catástrofe (aún ninguno de ellos está en la cárcel) es despojar a los padres de una razón de vivir. De su futuro. Algunos de los niños murieron abrazando su osito o su muñeca. En ese momento, era lo único en lo que confiaron. No en los encargados de su seguridad, de su bienestar y de sus vidas.

Por ello, es insultante lo que dijo el gobernador de Sonora: "Al (tratar de) ponerse en el sitio de padres y madres: `A lo mejor nos ha salido barato...´" (*La Jornada*, junio 16, pág. 5).

No nos interesa qué hubieras hecho, insensible gobernador (quien por dignidad debería callarse y renunciar), pero los que hemos perdido uno o dos hijos por negligencia y errores médicos, o por delitos fatales, inadmisibles y evitables, cada vez que leemos sobre la catástrofe se nos llenan los ojos de lágrimas. En tales condiciones, como padres despojados, deseamos que nuestros hijos no hayan sufrido mucho. Que su muerte no haya sido en vano. Pero no soportamos que gentuza hipócrita se nos acerque y nos diga: "Con el tiempo vas a superarlo. Toma este dinero." Ante una pérdida fatal, sólo nos queda mantenerlos vivos en nuestro recuerdo y tratar de aprender a vivir sin ellos.

La experiencia más dolorosa de un padre es enterrar a un hijo. No sólo los lloramos. También sufrimos porque no volveremos a ver sus travesuras, sus sonrisas, sus besos, su color de cabello. Su vida les fue arrebatada violentamente por la corrupción, la irresponsabilidad y la impunidad de políticos, funcionarios y empresarios sin respeto por sus vidas. Sólo quedan su cuna vacía, sus disfraces, sus juguetes predilectos, su peluche con el que se dormían todas las noches, su silla alta donde comían, sus dibujos... Además, nadie les quita de la cabeza a los afligidos padres que seguramente murieron gimiendo y llamando en medio de su agonía a su mamá. Su mamá no estuvo. Murieron solos. Hubieran dado su vida porque su hijo se salvara, pero estaban trabajando con la ilusión de que alguien los protegía con cariño.

Ante esto, llega un burócrata insensible y les ofrece, creyendo estúpidamente atenuar su dolor, dinero por la criaturita fallecida y les hace firmar papeles no comprometedores. Esto no es sólo una burla injusta. Eso es, como dijo Nelson Vargas, "no tener madre."

Sin embargo, a un fallido entrenador sueco de futbol le dan tres millones de dólares como indemnización por sus fracasos. Otro, Javier Aguirre, ganará cuatro millones de dólares (lo oí por radio) por siete partidos de los apocados "ratones verdes".

Mientras, niños atrozmente quemados —¿vieron sus fotos en la página 19 de *Proceso* 1702 del 14 de junio?—, pequeños mártires por su sacrificio y su muerte evitable o gravemente convalecientes, se piensa compensar a sus adoloridos padres con el 0.02 por ciento de lo que se llevó el sueco. Según los Shriners, cuesta un millón de dólares el tratamiento de por vida de un niño quemado, por los constantes injertos de piel.

Calderón visitó 30 minutos a los ratones verdes en su entrenamiento. También los recibió en Los Pinos. ¿Por qué no ha visitado a los padres de los niños graves o fallecidos? ¿Les dijo algo sensible el Día del Padre?

¡No he sentido ningún acto de compasión en los políticos! ¡No le demos nuestro voto a ningún partido! ▨

Consultor privado